

## Catecismo 2052 - 2053 LOS DIEZ MANDAMIENTOS

**“Maestro, ¿qué he de hacer...?”**

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 2052: “Maestro, ¿qué he de hacer...?”**

**“Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?” Al joven que le hace esta pregunta, Jesús responde primero invocando la necesidad de reconocer a Dios como “el único Bueno”, como el Bien por excelencia y como la fuente de todo bien. Luego Jesús le declara: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Y cita a su interlocutor los preceptos que se refieren al amor del prójimo: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre”. Finalmente, Jesús resume estos mandamientos de una manera positiva: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 19, 16-19).**

Este primer punto que introduce el tema de los diez mandamientos, hace referencia a este pasaje evangélico del "joven rico".

Mateo 19, 16 y siguientes:

- 16 *En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?»*
- 17 *Él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»*
- 18 *«¿Cuáles?» - le dice él. Y Jesús dijo: = «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, =*
- 19 *= honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» =*
- 20 *Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?»*

El hecho de que este joven recurriese a Jesús como "Maestro". En el mundo judío se cuidaba con especial esmero el "discipulado"; existían las escuelas rabínicas y había un sentido muy acentuado de reconocimiento hacia los ancianos y a los sabios. Se subrayaba mucho el aspecto de la autoridad de la sabiduría.

Este joven le llama "maestro", y en los textos paralelos de Lucas y de Marcos le llama: "maestro bueno". Percibe en Jesús una sabiduría hacia la que tiene un respeto.

Pero ese reconociendo en la cultura judía hacia los rabinos y maestro tenían sus riesgos. Uno de ellos era que más que seguir al "maestro", se seguía al "maestrillo".

Es decir: no "seguir al Dios mismo", no ser siervo y servidor de la verdadera sabiduría divina.

Es lo del refrán: *"cuando el dedo apunta al cielo, el necio se queda mirando al dedo"*.

En el mundo judío existían demasiados protagonismos y competencias de las escuelas rabínicas, con celos, peleas, afanes de protagonismos... etc.

Pero aquí, este "maestro" enseña más con su Vida que con su palabra. ***Palabra y vida se confunden.***

Jesús en ningún momento hizo ningún alarde de erudición o conocimiento de pasajes de la biblia; ciertamente muestra que El conoce las escrituras, pero sobre todo "conoce el Espíritu de las Escrituras".

Esto es importante, porque muchas veces vemos que ciertas sectas conocen muchas "citas", que las manipulan, las sacan de su contexto, "copian y pegan" en función de lo que les interesa. Puede ser que alguien tenga mucha "erudición" y conocimiento de la Biblia, y sin embargo no reconocer el espíritu que hay dentro de ella.

Reconocer este espíritu en la biblia es reconocer en Jesucristo la "plenitud de la revelación". Tantos pasajes del antiguo testamento (sobre lo impuro y lo puro, por ejemplo) que con Jesucristo quedan derogados: *"Lo que entra por la boca no es lo que hace impuro al hombre, lo que lo hace impuro es lo que sale del corazón"*.

Por tanto, no basta con conocer citas, hay que "conocer el espíritu de la sagrada escritura".

Impresiona la pregunta que hace el joven:

***"Maestro bueno, ¿Qué he de hacer para conseguir la vida eterna?"***

Lo que quiere decir que este joven sabía cuál era el fin de su vida, la "meta de la vida". Porque cualquier otra meta, que no sea esta, no deja de ser un engaño.

Las metas intrascendentes no van a ningún lado; Jesús dice:

*¿De qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes tu alma...?.*

Solo desde esta meta se puede entender nuestra propia existencia.

Precisamente por esto, el joven del evangelio va bien encauzado, "apunta bien": porque reconoce en Jesús ***"el maestro bueno"***, y edemas la pregunta está bien planteada y se dirige a la persona adecuada.

Es que Jesucristo no solo ha venido para dar cumplimiento a los deseos del hombre; sino que además ha venido a ***"enseñarnos a "desear" lo que es importante para nosotros"***.

*Ha venido a que tengamos ESPERANZA EN LA VIDA ETERNA.*

A los niños de primera comunión solía pedirles que me trajeran en un papel escrito lo que le iban a pedir a Jesús el día de la primera comunión:

*-"Jesús, te pido que gane el partido de futbol"...*

*-"Jesús te pido que pueda competir con la bici---"*

Evidentemente habrá que educar al niño, para saber pedir a Dios. Igual a nosotros los adultos, también nosotros tenemos que ser educados en este sentido.

Jesús no ha venido, como alguno puede pensar, "para colmar las expectativas intrascendentes del hombre"; sino que ha venido para que tengamos

-"**expectativas trascendentes del hombre**".

-Para que nuestros deseos sean conformes a la "esperanza teológica",

-para que **deseemos aquello que Dios quiere darnos**.

-Para que abramos el horizonte.

-Para que **tengamos "hambre y sed de Él"**, hambre y sed de vida eterna.

Por eso Dios, no siempre te da lo que tú le pides; "Dios te da lo que necesitas". Y no siempre coincide: "lo que pedimos a Dios, con lo que necesitamos".

El caso es que este joven, "por la gracia de Dios" **pedía bien**: ***¿Qué he de hacer para conseguir la vida eterna?***

Pero ante esto viene la respuesta de Jesús, que puede parecer sorprendente:

*¿Por qué dices "maestro Buenos?, si solamente Dios es bueno.*

Le cuestiona al joven a la necesidad de que

-"**solamente Dios es bueno**",

-**como el "bien por excelencia"**,

-**y como la fuente de todo bien**".

Como haciéndole otra pregunta: *¿Tú sabes lo que has dicho...?, ¿Eres consciente de que estas reconociendo la presencia de la divinidad en Mí...?*

Me hace presente el momento en el que Pilatos le pregunta a Jesús: ***¿...y que es la verdad?***

En Jesús se está "aunando la **VERDAD, LA BONDAD Y LA BELLEZA**",

-solamente Dios es BUENO.

-solamente Dios es VERAD.

-solamente Dios es BELLO.

Este joven, sin darse cuenta, ha ido a preguntar: "***¿Qué es lo bueno?*** A la fuente de la bondad, que es **Jesús**."

Dice el catecismo en este punto:

**Jesús responde primero invocando la necesidad de reconocer a Dios como "el único Bueno", como el Bien por excelencia y como la fuente de todo bien.**

Quizás le está diciendo, que eso de andar haciendo preguntas, de "escuela de rabinos en escuela de rabinos". De la misma forma que me has preguntado a mí, has hecho lo mismo en otros sitios.

Como si esta joven hubiera ido de maestro en maestro, para ver quien le daba la respuesta que mejor se ajustaba a su forma de ser.

Esto puede ocurrirnos; puede ser que vayamos buscando a un cura que nos diga lo que queremos oír, ¡vaya! que no sea muy exigente. Al fondo no estás buscando lo que 'Dios quiere de ti, sino que buscas una respuesta que te justifique.

La clave de la pregunta no es tanto "¿Qué *tengo que hacer?*", sino: "¿Qué *quiere Dios de mí?*". Porque el joven rico buscaba una respuesta que le hiciera sentirse seguro.

Por eso, Jesús, pone a este joven delante de Dios: "**Solo Dios es bueno**", y estate abierto a lo que Él te pida, a lo que Él quiera de ti.

Es que las preguntas, dependiendo del espíritu con el que están hechas, van a obtener la respuesta adecuada o no.

Pero a pesar de todo Jesús no rehúye la respuesta concreta. Porque sería un error el decir: "*Tu lo que tienes que buscar e lo que Dios quiera de ti, pero no te doy ninguna respuesta concreta*". Pero Jesús le concreta cual es el "camino para la vida eterna":

«¿*Cuáles?*» - *le dice él. Y Jesús dijo: = «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, =  
= honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.»*

Después de decirle que "**solo Dios es bueno**", para que su devoción y su confianza este en Dios, le describe y le concreta las prescripciones que hacen referencia al amor al prójimo.

Jesús recurre al decálogo y lo hace en un orden, que no es el orden tradicional del Deuteronomio. Posiblemente, la forma en la que Jesús refiere estos preceptos, lo hace por orden de "gravedad". Jesús le está insistiendo a este joven en los mandamientos más graves.

Ya en la primitiva Iglesia se fijó en este pasaje para fijar los pecados más graves: los pecados de asesinato, de adulterio, de idolatría, de robo; de cara a la penitencia pública.

Pero lo importante es que Jesús mezcla los mandamientos de la ley de Dios, con el mandamiento del amor al prójimo: .... *honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

Jesús resume esos mandamientos de una manera positiva. "**Es en el amor donde esta resumido todo el contenido de la ley**".

#### Punto 2053:

**A esta primera respuesta se añade una segunda: "Si quieres ser perfecto, vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme" (Mt 19, 21). Esta respuesta no anula la primera. El seguimiento de Jesucristo implica cumplir los mandamientos. La Ley no es abolida (cf Mt 5, 17), sino que el hombre es invitado a encontrarla en la persona de su Maestro, que es quien le da la plenitud perfecta. En los tres evangelios sinópticos la llamada de Jesús, dirigida al joven rico, de seguirle en la obediencia del discípulo, y en la observancia de los preceptos, es relacionada con el llamamiento a la pobreza y a la castidad (cf Mt 19, 6-12. 21. 23-29). Los consejos evangélicos son inseparables de los mandamientos.**

El Señor nos ha querido marcar un "camino concreto para llegar a la vida eterna". El hecho de que sea tan pedagógico con nosotros, que no solo nos hable en abstracto de la voluntad de Dios, sino que tenga la misericordia de hablarnos y de concretarnos y de llamarnos la atención sobre los caminos que son contrarios a la voluntad de Dios; y también de mandarnos y prescribirnos lo que es conforme a su voluntad.

El Señor da un paso más: El Señor se queda gozosamente mirando a este joven:

*"Desde joven he guardado todos esos mandamientos...¿Qué más me falta?. Y Jesús le responde: Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, luego ven y sígueme".*

Esta respuesta no anula la primera. Podría parecer que aquí se está diciendo: "todo eso lo has cumplido, pero si quieres entrar en un club de "los perfectos", que además de "ir al cielo" quieras también tener una posición destacada te doy un consejo añadido. Esta interpretación no es correcta.

Jesús no está instituyendo una categoría de "cristianos superiores".

***Jesús está hablando de una "llamada a la perfección que es para todos".*** Está diciendo: *"si quieres llegara a la vida eterna tienes que buscar lo que Dios quiere para ti, y Dios quiere ahora en concreto, quiere esto, se fiel a El: vende lo que tienes dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, luego ven y sígueme".*

La prueba de esto es que cuando se marcha el joven triste, Jesús dice: *"que difícil les será a los ricos entrar en el reino de los cielos".*

Dicho de otra forma: "Cuando uno está buscando la voluntad de Dios, no solo lo ha de buscar a través de los mandamientos, sino que también tiene que buscarla también en los consejos evangélicos"

Los consejos evangélicos de "pobreza, castidad y obediencia" y los diez mandamientos, forman una unidad en el evangelio en el seguimiento de Jesucristo y en la búsqueda de la voluntad de Dios.

No se trata de que los mandamientos ser los que van para el "cinquillo" y los consejos evangélicos son para quien va a por "nota", no, eso no es así.

A veces para poder cumplir los mandamientos, es necesario cumplir también los consejos evangélicos; y por supuesto, no se pueden cumplir los consejos evangélicos sin cumplir los mandamientos. Es el Espíritu Santo el que nos da la gracia para una cosa y para la otra.

Y en este caso del joven rico, vemos un ejemplo muy evidente. El creía que con los mandamientos, que lo tenía "chupao"; sin embargo, Jesús le muestra que la voluntad de Dios para él, pasa por los consejos evangélicos, y ahí se queda desarmado. Esa palabra de Jesús "desnuda" al joven; de repente descubre que él no buscaba la voluntad de Dios. El solo buscaba un "maestrillo más".

Lo que ocurre, que como no vive el consejo evangélico de la pobreza, como está apegado a los bienes materiales, difícilmente va a vivir los diez mandamientos. El mandamientos que Jesús le ha dicho –por ejemplo- *"amaras a tu prójimo como a ti mismo"*... si uno está apegado a los bienes materiales, no es capaz de amar al prójimo como a sí mismo; sencillamente porque ama más a su dinero que al prójimo.

O el consejo de la obediencia, quien no siga este consejo difícilmente podrá cumplir el cuarto mandamiento del "honrar al padre y a la madre", ni el primer mandamiento de la sumisión a Dios.

Es verdad que los consejos evangélicos no los vivimos todos igual (no los vive igual una religiosa que un sacerdote o un seglar, que un soltero que un casado) pero los consejos evangélicos son para todos: el casado vive los tres consejos en su estado de vida.

Por eso es importante que nos preguntemos sobre la "voluntad de Dios concreta en nuestra vida", sobre la forma concreta que Dios quiere que vivamos los consejos evangélicos": ***sin eso, los diez mandamientos, no los vamos a vivir bien.***

Cuando alguien hace la pregunta: ¿Qué ***quiere Dios para mí?***, ***sin miedo a la respuesta***, entonces tendremos el Espíritu de Dios para poder vivir los diez mandamientos.

Este joven quería conocer una "Voluntad genérica de Dios" en el cumplimiento de unos preceptos, sin "abrirse a una voluntad concreta y personal". Es que la voluntad de Dios **no solo** se conoce en "genérico"; también se conoce en concreto "**para mí**", ¿de qué manera quiere el Señor que administre mis bienes, o como quiere que viva la virtud de la obediencia o la castidad...?

-Sin ponerle "topes" a la respuesta de Dios.

-Con confianza, si el Señor me responde "que es lo bueno para mí", no tengo que tener nunca miedo a esa respuesta.

Es que el Joven rico no se daba cuenta que en la respuesta de Jesús había amor, y que Jesús le quería más que el joven se quería a sí mismo, pero desconfía de ese amor de Jesús para él.

Lo dejamos aquí